

# Investigación colaborativa desde la diversidad

Entretejiendo experiencias y reflexiones en la frontera sur de México



Loni Hensler, Carlos Noé A. Hernández-Hernández,  
Dolores Molina-Rosales, M. Azahara Mesa-Jurado y Juliana Merçon  
**COORDINACIÓN**



**30 AÑOS**

CopIt-arXives  
*Construyendo lo Común*



# Investigación colaborativa desde la diversidad

Entretejiendo experiencias y reflexiones  
en la frontera sur de México



Loni Hensler, Carlos Noé A. Hernández Hernández,  
Dolores Molina-Rosales, M. Azahara Mesa-Jurado  
y Juliana Merçon

**COORDINACIÓN**



CopIt-arXives  
*Construyendo lo Común*

EE  
300.721  
19

*Investigación colaborativa desde la diversidad. Entrelazando experiencias y reflexiones en la frontera sur de México* / Loni Hensler, Carlos Noé A. Hernández-Hernández, Dolores Molina-Rosales, M. Azahara Mesa-Jurado y Juliana Merçon (coord.).- San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México : El Colegio de la Frontera Sur y CopIt-arXives , 2024.

1 recurso digital : PDF 410 páginas ; fotografías, ilustraciones, mapas, retratos ; 3.7 MB  
(Serie Construyendo lo común. CopIt-arXives)

Incluye bibliografía

E-ISBN: 978-607-8767-92-2

1. El Colegio de la Frontera Sur (México), 2. Investigación social, 3. Metodología científica, 4. Investigación colaborativa, 5. Investigación-acción participativa, 6. Sedimentos fluviales, 7. Administración de la industria pesquera, 8. Ganadería, 9. Agroecología, 10. Sistemas alimentarios locales, 11. Caficultura, 12. Violencia de género, 13. Frontera Sur (México), I. Hensler, Loni (coordinadora), II. Hernández Hernández, Carlos Noé Alejandro (coordinador), III. Molina-Rosales, Dolores (coordinadora), IV. Mesa Jurado, María Azahara (coordinadora), V. Merçon, Juliana (coordinadora)

Primera edición digital, junio de 2024

Ilustraciones: Sirena Design Lab; Sitalin Sánchez, Lorena Barradas y Karla Valencia

Esta publicación fue sometida a un estricto proceso de arbitraje por pares, con base en los lineamientos establecidos por el Comité Editorial de El Colegio de la Frontera Sur.

D. R. © El Colegio de la Frontera Sur  
Carretera Panamericana y Periférico Sur S/N  
Barrio María Auxiliadora, C. P. 29290  
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México  
[www.ecosur.mx](http://www.ecosur.mx)

CopIt-arXives  
Av. Universidad 3000  
Col. Universidad Nacional Autónoma de México  
Coyoacán, Ciudad de México, C. P. 04510, México  
<https://copitarxives.fisica.unam.mx>

Se autoriza la reproducción de esta obra para propósitos de divulgación o didácticos, siempre y cuando no existan fines de lucro, se cite la fuente y no se altere el contenido (favor de dar aviso: [llopez@ecosur.mx](mailto:llopez@ecosur.mx)). Cualquier otro uso requiere permiso escrito de los editores.

Hecho en México / *Made in Mexico*



## SERIE CONSTRUYENDO LO COMÚN

Lo común no es algo dado, sino algo que construimos entre diferentes, incesante y faliblemente. Los esfuerzos que convergen en esta construcción suelen incluir importantes anhelos colectivos, reflexividades inconformes y acciones transformadoras. La serie “Construyendo lo común” se ofrenda a estos esfuerzos cada vez más necesarios y urgentes, desde la apuesta por la cocreación de mundos más justos y sustentables. En este tercer libro de la serie, participantes de once experiencias de investigación colaborativa comparten reflexiones y aprendizajes derivados de sus procesos interactorales en diversos territorios de la frontera sur de México. Entre logros y retos, nos muestran cómo la diversidad de formas de pensar, actuar, sentir y vivir contribuye, sin anularse, a la construcción de lo común.

**Juliana Merçon y Gerardo Alatorre Frenk**  
*Coordinadora y coordinador de la serie*

# CAPÍTULO 13





## CAPÍTULO 13

# Retos y oportunidades para la investigación colaborativa en la academia desde la experiencia de El Colegio de la Frontera Sur<sup>1</sup>

M. AZAHARA MESA-JURADO Y LONI HENSLER

CARLOS NOÉ A. HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, DOLORES MOLINA-ROSALES, JUAN F. BARRERA, FERNANDO LIMÓN AGUIRRE, CLAUDIA MARÍA MONZÓN ALVARADO, LUCÍA PÉREZ-VOLKOW, BIRGIT SCHMOOK, LORENA SOTO PINTO, ANGÉLICA AREMY EVANGELISTA GARCÍA, ARIANA KARINA ROMÁN RUIZ, BETSABE GUILLEN PASILLAS, DIEGO HERNÁNDEZ MUCIÑO, RAMÓN ABRAHAM MENA FARRERA, MARÍA DE LOS MILAGROS MORALES VÁZQUEZ, SERGIO IVÁN NAVARRO MARTÍNEZ, JUAN CARLOS PÉREZ JIMÉNEZ Y HÉCTOR NICOLÁS ROLDÁN-RUEDA

## Introducción

**T**anto la investigación interdisciplinaria como la transdisciplinaria y la investigación-acción participativa (IAP) han sido identificadas como procesos que contribuyen a la coconstrucción de aprendizajes y acciones

<sup>1</sup> El contenido principal de este capítulo fue construido de manera colectiva entre todas las personas autoras, y participantes del taller-libro. La autoría refleja el nivel de involucramiento en la coordinación del proceso reflexivo colectivo, la redacción y retroalimentación. Loni Hensler y M. Azahara Mesa-Jurado realizaron la coordinación, escritura principal e integración con contribuciones iguales, por lo que el orden de autoría es indistinto entre las dos. Carlos Noé A. Hernández-Hernández y Dolores Molina-Rosales contribuyeron con la escritura de diferentes apartados y la revisión general. Las demás personas autoras participaron en la revisión y retroalimentación crítica, así como en la redacción de apartados específicos.

para transformar contextos concretos en búsqueda de una mayor sostenibilidad y justicia frente a las problemáticas socioambientales. A la interdisciplina se le atribuye la capacidad de generar conocimientos complejos que integran diferentes campos de conocimientos académicos para acercarse a las realidades (Roy *et al.*, 2013; Frodeman *et al.*, 2010) y a los problemas perversos, aquellos que tienen un grado de complejidad tan alto que muestran cierta resistencia a una solución –del inglés *wicked problems*, Ludwig (2001)–. A su vez, la transdisciplina se reconoce por el potencial de cocrear conocimientos altamente contextualizados a partir de un diálogo entre una diversidad de saberes (académicos, locales y tradicionales) y de la práctica, así como propuestas de política pública y/o agentes sociales de cambio con gran potencial de cambiar las realidades locales para una mayor sostenibilidad (Mauser *et al.*, 2013; Scholz y Steiner, 2015). La IAP, por su parte, se define por su imperativo de transformación, ya que el fin de los procesos no solo es la producción de conocimientos, sino también las acciones colectivas que aspiran a lograr cambios estructurales con el fin de alcanzar un mundo más justo, en una espiral entre acción y reflexión (Hensler *et al.*, 2023; Bradbury, 2019).

En las once experiencias que sistematizamos en este libro, podemos confirmar la aportación que genera la investigación colaborativa a la coconstrucción de aprendizajes y conocimientos situados, mismos que contribuyen de modo importante a la transformación. En un encuentro presencial de intercambio de experiencias que tuvo lugar en la sede de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) en San Cristóbal de Las Casas, los días 29 y 30 de septiembre de 2022 (imagen 13.1), identificamos los siguientes logros destacables: el diseño de metodologías de investigación colaborativa que dan la pauta a la construcción colectiva de conocimientos, de consenso en torno a las problemáticas y estrategias de acción, y de los objetivos y preguntas de investigación; así como la puesta en práctica de un diálogo e interpretación conscientes y respetuosos para no reproducir formas coloniales que dan pie a la exclusión de la diversidad de actores y contextos. En este encuentro fue destacada la integración de varias cosmovisiones, de múltiples perspectivas sobre la realidad y de intereses muy variados entre las personas participantes, quienes se sitúan en distintos contextos y campos del conocimiento. Los aprendizajes personales fueron muy pronunciados, ya que construir desde la diferencia permite nuevos entendimientos, desarrollar la escucha profunda y

**Imagen 13.1.** Intercambio de experiencia de investigación colaborativa en el encuentro presencial en ECOSUR, San Cristóbal de Las Casas, 29 y 30 de septiembre de 2022



Fotografía: Loni Hensler.

la empatía, y mirar el mundo con otros ojos. Las experiencias del trabajo de campo de las personas participantes dieron cuenta de ello; por ejemplo, señalan haber aprendido a preparar y compartir otro tipo de alimentos (capítulo 7), haber aprendido otro idioma, y trabajar y escuchar la tierra de otras maneras (capítulo 12). En esta articulación de saberes se devela un importante componente ético que permite que la academia reconozca críticamente su papel y se posicione como agente de cambio al colaborar con las personas para coconstruir alternativas frente a problemáticas concretas.

Por otro lado, estas experiencias fomentaron los vínculos de colaboración y despertaron el interés de las personas participantes en cuanto a generar nuevas interacciones y procesos duraderos y cíclicos que llevan a una transformación



profunda. En algunos casos se reconoce una apropiación de la investigación colaborativa y sus resultados por parte de las personas participantes locales e incluso identificamos cambios en las estructuras o colaboraciones que perduran sin el proyecto inicial que los impulsó. Son experiencias que han logrado procesos largos y colaboraciones muy cercanas a los intereses y necesidades de las personas y comunidades, como la formación de profesionistas campesinas y académicas chujes que impulsan nuevos procesos de reflexión-acción en sus comunidades (capítulo 12) o el cambio en el decreto de veda para la pesca de tiburones en la costa centro-norte de Campeche (capítulo 8).

A la vez identificamos experiencias en las que aún no se ha podido propiciar una transformación estructural ni procesos duraderos que vayan más allá de la academia. Lo anterior denota la complejidad y los retos propios de procesos colaborativos, y las tensiones que se producen con la institucionalidad de la academia. De acuerdo a la literatura sobre el tema, la colaboración transdisciplinaria implica múltiples desafíos debido a que la misma se da entre personas y sectores diferentes, específicamente: 1) la construcción de un entendimiento conjunto y consenso sobre la problemática o el fin común que se quiere alcanzar, y sobre las formas de llevar a cabo la colaboración; 2) la integración de conocimientos diversos y las metodologías para llevarla a cabo; 3) el equilibrio en la participación entre actores diversos y su constancia en el tiempo; 4) lograr resultados tangibles que incidan en la elaboración de políticas públicas e institucionales; 5) las dificultades para evaluar los resultados y el impacto de procesos muchas veces intangibles en un corto o mediano plazo, y 6) la transformación de relaciones de poder que dificultan la integración y la toma de decisiones colectivas en todos los procesos (categorización propia con base en Brandt *et al.*, 2013; Lang *et al.*, 2012; Mcgregor, 2017).

En un análisis de 38 experiencias de colaboración transdisciplinaria en México, se identificaron entre sus principales retos las divergencias de visiones e intereses entre participantes, la insuficiente planeación y logística, las dificultades de organización interactoral, y la falta de comunicación e información, además de condiciones sociopolíticas adversas (Merçon *et al.*, 2018). Resalta que estas condi-

ciones sociopolíticas particulares del contexto mexicano y el sur global dificultan la colaboración con actores gubernamentales por las tensiones que ocasiona, así como por la corrupción y la falta de continuidad política. Aunado a lo anterior, la burocracia en las instituciones limita, e incluso imposibilita, la flexibilidad que requieren los procesos de colaboración de esta naturaleza. También el contexto de inseguridad y violencia complejiza esta colaboración (Merçon *et al.*, 2018).

En las experiencias sistematizadas en este libro, muchos de los retos identificados fueron similares a los señalados en la literatura, especialmente: 1) la dificultad de generar consenso sobre la problemática y el camino para su transformación, 2) la integración de la diversidad de saberes, y 3) lograr que las colaboraciones perduren y alcancen una transformación estructural. Asimismo, se reconocieron retos concernientes a las relaciones de poder y las diferentes posiciones socioculturales que dificultan la construcción colectiva e implican la dominancia de ciertas personas y sectores, lo que repercute en las principales problemáticas que enfrentan los distintos territorios. Finalmente, se identifica como común denominador la existencia de tensiones entre los procesos de investigación colaborativa y las exigencias de las instituciones de la academia y los procesos administrativos que las rigen. Realizar investigación de forma colaborativa implica un reto por la complejidad de construir una visión común desde las diferencias y porque son disruptivos en la estructura académica y social convencional, es decir, en la formación universitaria no se aprenden las herramientas necesarias para realizar este tipo de procesos transformadores, aunado a que las estructuras no facilitan su desarrollo.

Por ello, en este último capítulo, indagamos en los retos y oportunidades identificados colectivamente en las instituciones académicas, tomando como ejemplo a ECOSUR para reconocer factores de cambio que faciliten y potencien procesos de investigación colaborativa. Con institución académica nos referimos al conjunto de las normas y reglas, escritas y no escritas, que forman una cultura institucional y condicionan al conjunto de personas que la conforman y recrean en el día a día. La institución es también una práctica colectiva para organizar las estructuras de interacción, muchas veces fijas, pero con un poder subyacente de transformación. Este capítulo es el resultado del análisis colectivo de las personas que participaron en el proceso de sistematización de experiencias y escritura del

libro. Esperamos que sirva como orientación para identificar las transformaciones necesarias en las instituciones académicas, potenciar su capacidad de incidencia y contribución a encontrar alternativas frente a las problemáticas complejas y estructuras sociopolíticas injustas que enfrentamos como sociedades a nivel local, nacional y global.

## Principales retos institucionales

Los principales retos institucionales que identificamos para los procesos de investigación transdisciplinaria son: (i) la necesidad de mayor reconocimiento y apoyo institucional, (ii) la rigidez de las estructuras académicas, (iii) la desconexión entre diferentes temporalidades y lógicas, y (iv) la segmentación y falta de espacios de encuentro.

### **Necesidad de mayor reconocimiento y apoyo institucional**

En la historia de la ciencia y las universidades, la investigación inter- y transdisciplinaria es relativamente nueva, por lo que aún se estigmatizan estos enfoques de investigación al considerarlos como no rigurosos o poco serios y percibiendo que los conocimientos que generan tienen menos validez y reconocimiento (Lang *et al.*, 2021; Lawrence *et al.*, 2022). El equivocado supuesto de la neutralidad de la ciencia se ha cuestionado con los enfoques y prácticas de investigación transdisciplinarias e IAP, ya que asumen un posicionamiento e implicación transparente que cuestiona a los enfoques que sostienen la idea positivista de la ciencia (Fals-Borda, 1978; Lander, 2000). La investigación colaborativa implica retos y esfuerzos adicionales por la diversidad de actores, las diferentes formas de trabajo y el proceso de toma de decisiones. En las experiencias sistematizadas, estos esfuerzos adicionales suelen asumirse con tiempo de trabajo extra o recursos solidarios, ya que hay pocos apoyos específicos para este tipo de procesos, lo que en ocasiones lleva a desincentivar su puesta en marcha. Convencionalmente, predomina una tendencia hacia un productivismo académico que deja de lado las transformaciones profundas, desde lo personal hasta lo institucional, favo-

reciendo la individualización de la academia. Además, existen pocos procesos formativos para aprender o fortalecer capacidades y habilidades como las necesarias para facilitar, coordinar equipos y resolver conflictos, integrar saberes, implementar metodologías participativas o sistematizar experiencias que requerimos en la investigación colaborativa.

En ECOSUR comenzamos a vislumbrar acciones institucionales para fomentar investigaciones colaborativas inter- y transdisciplinarias como lo evidencia el presente libro. No obstante, aún nos encontramos en la fase de institucionalizar mecanismos que faciliten, visibilicen y reconozcan los esfuerzos adicionales en tiempo, recursos humanos y materiales que requieren estos enfoques. De igual modo, percibimos reticencias por una parte de la comunidad académica que estigmatiza estas formas de investigación e interpreta que los incentivos y apoyos a la investigación colaborativa pueden traducirse en una reducción del apoyo a la investigación básica o disciplinar que pone en riesgo la productividad académica de la institución y su reconocimiento de acuerdo con las prácticas más estandarizadas. Parte de la comunidad, incluyendo la que participa en los comités de evaluación de pares, no visualiza el gran potencial para la generación de conocimiento e incidencia que supone una mayor colaboración que trascienda los límites disciplinarios.

Por otro lado, los sistemas actuales de evaluación y de distribución de recursos benefician a quienes generan más productos de investigación con autorías únicas o reducidas: artículos en revistas indexadas, libros en editoriales de alto prestigio, etcétera. Esto desalienta la colaboración en equipos transdisciplinarios —una colaboración de por sí poco frecuente en la academia—, ya que la mayoría de los productos reconocen a un mayor número de participantes del proyecto en la autoría —como en este capítulo—, incluyendo a miembros de la sociedad civil o la administración pública, a la vez que esto implica más tiempo al requerir consenso para la toma de decisiones y revisiones debido a que son más los participantes. Tampoco contamos con mecanismos o apoyos para mejorar las habilidades y capacidades requeridas en la práctica transdisciplinaria, por lo



que la existencia de un área, grupo o red de colaboración dedicada a facilitar el desarrollo de propuestas colaborativas y a gestionar su financiamiento podría inducir a un importante avance.

### **Rigidez de las estructuras del sistema académico**

Una característica de los procesos de investigación colaborativa es la flexibilidad que requieren tanto para coconstruir los objetivos y preguntas de investigación, como el acompañamiento de los procesos que suelen ser cambiantes según las condiciones que van apareciendo en la práctica, además de los tiempos y ritmos de quienes colaboran. Esta diferencia la identifica Nicolescu (2008), quien denomina ciencia *in vitro* a la investigación que aspira al control y predictibilidad, como lo que ocurre en experimentos de laboratorio, en contraste con la investigación *in vivo*, que alude a los procesos de colaboración que son altamente complejos y cambiantes ya que son atravesados por la vida misma. Aunque se perciben diferencias entre centros de investigación, la cultura institucional de la academia por lo común se estructura para enfoques que son controlables y previsibles, predominando procesos y formatos con poca flexibilidad, justo lo que se requiere en el ámbito de la investigación colaborativa. Esta rigidez se expresa en los financiamientos, que exigen predefinir los objetivos y procedimientos; en los procesos administrativos que estructuran el tipo y el modo de realizar los gastos, y en los mecanismos de evaluación y control de las relaciones laborales y procesos administrativos.

En ECOSUR, como en el resto de los centros públicos de investigación en el país, la rigidez de los procesos administrativos constituye uno de los principales obstáculos, lo que pone en riesgo la práctica de las colaboraciones transdisciplinarias. Por un lado, la cantidad de instituciones, actores y colectivos que participan en este tipo de proyectos suele ser más prolífica que en los convencionales, una cualidad que dificulta la elaboración y firma de convenios que se exigen para la ministración y ejecución de recursos. Teniendo en cuenta que, en su mayor parte, las colaboraciones se establecen con colectivos o grupos locales que carecen de reconocimiento oficial o figura legal, todo se complejiza aún más o no puede completarse produciendo demoras en la ejecución del proyecto o excluyendo a actores fundamentales para la colaboración. La inflexibilidad de los lineamien-

tos administrativos institucionales, sujetos a lo dispuesto por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), imposibilita, o al menos dificulta, una de las características fundamentales de la colaboración transdisciplinaria, esto es, la adaptación a cambios no previstos que implican la reformulación de objetivos y actividades. La adquisición de equipo o materiales, cambios de rubros o partidas presupuestales requieren habitualmente de la solicitud y aprobación por parte de la fuente financiadora, lo que conlleva demoras en la ejecución del presupuesto o a la imposibilidad de hacer los cambios si la instancia financiadora no lo autoriza. El requisito de obtener comprobantes fiscales para los gastos es otro factor que limita las actividades, ya que en muchos de los lugares donde se ejecutan los proyectos ello no es factible por las condiciones del contexto. Los lineamientos para la contratación de personal demandan meses de espera para formalizar contratos o pagos a proveedores externos esenciales para el funcionamiento de los proyectos. Además, la burocracia para el uso de los vehículos y su reducida disponibilidad institucional implica que cada actividad se tenga que planear con mucha antelación para asegurar los desplazamientos en las frecuentes salidas a campo que las metodologías participativas requieren. Reprogramar una salida o modificar su duración se dificulta mucho en este escenario.

### **Desconexión entre diferentes temporalidades y lógicas**

Las diferencias entre los tiempos que requieren la investigación interdisciplinaria, la transdisciplinaria y la IAP representa un reto central. Los que exige la academia y los de los procesos sociales son distintos, por lo que se produce una tensión en los ritmos marcados por la necesidad de ejercer recursos, publicar y mostrar resultados, así como por las expectativas y necesidades de los cooperantes y el ritmo de los procesos sociales. En este sentido, se perciben tensiones entre las expectativas temporales de la investigación convencional y la colaborativa. Así, la primera tiende a enfocarse en resultados medibles en términos de producción de conocimiento, como el número de publicaciones, y no tanto al impacto transformador del proceso de investigación. La segunda suele enfatizar en la calidad e integración de conocimientos y prácticas, buscando resultados tangibles a mediano y largo plazo. Esta tensión se expresa en la temporalidad que marcan los financiamientos y los ejercicios de evaluación institucional enfocados a in-

dicadores que preconizan el número de publicaciones y no la calidad de la información y consolidación de la colaboración, o incluso el monitoreo del proceso de incidencia. En consecuencia, muchos procesos de investigación colaborativa no alcanzan a producir cambios sustanciales al no ser posible el seguimiento y continuidad de las iniciativas.

Estas tensiones se identificaron en la comunidad ecosureña, en su mayoría derivadas de la poca flexibilidad en los procesos administrativos ya mencionados, así como de la actual estructura de rendición de cuentas basada en indicadores de productividad que en general son de naturaleza cuantitativa. En este sentido, destacamos la necesidad de que esta flexibilidad sea una característica compartida entre las personas integrantes de los equipos de trabajo académico. Todo ello abre una brecha entre lo que se quiere y se puede hacer, lo que mengua la profundidad con la que se quisiera trabajar para los diálogos, acciones transformadoras, sistematización crítica y lecciones aprendidas; la burocracia lleva a la inmediatez y a la simplificación de los procesos originando frustración. Esto implica reducir la complejidad de la mayoría de los procesos –incluidos los de investigación colaborativa– a lógicas simplificadas y medibles que omiten la diversidad en las formas de colaboración, integración de conocimientos e incidencia, que difícilmente pueden acotarse a los tiempos y nivel de cuantificación que rigen en el sistema académico y administrativo actual.

Por otro lado, la duración temporal de los proyectos que marcan las fuentes de financiamiento se limita de uno a tres años, sin la seguridad de que haya una ampliación o nuevas convocatorias que permitan continuar los procesos de colaboración exitosos. Esto afecta las relaciones de confianza y expectativas respecto a la colaboración con las comunidades o grupos sociales participantes, lo cual,

cuando termina el financiamiento, deja una sensación de abandono o de que la academia no tiene compromiso. La búsqueda de nuevos financiamientos puede implicar cambiar de zona de estudio, de equipo de trabajo e incluso de temática; lo que dificulta la continuidad de los procesos transdisciplinarios o de IAP. La práctica transdisciplinaria requiere de una presencia frecuente



en las comunidades con las que se colabora, y las limitaciones en cuanto a días de comisión lo dificultan.

### **Segmentación y falta de espacios de encuentro**

Históricamente, la academia ha separado tanto a las disciplinas con el fin de promover la especialización (Morin, 2000), como a sus diferentes ámbitos de trabajo, esto es, investigación, enseñanza, vinculación y administración. Estas separaciones permean en la estructura y administración, en la cultura institucional y en los valores y hábitos de las personas, lo que representa barreras para llevar a cabo los procesos integrales que propone la investigación colaborativa y que se requieren para afrontar los retos socioambientales. El involucramiento con contextos complejos necesita de una colaboración duradera entre diferentes disciplinas y departamentos institucionales, un desafío para integrar la diversidad de saberes, enfoques y lógicas, y crear espacios institucionales de colaboración a largo plazo entre departamentos y áreas separadas, como lo muestra la experiencia del Proyecto Alimentación y Daños a la Salud (capítulo 3). Por la magnitud del reto, muchas veces las investigaciones parten de la interdisciplina estrecha (Klein, 2010) entre áreas y disciplinas con una lógica similar, lo que reduce la posibilidad de un entendimiento más complejo desde la diversidad de conocimientos y entendimientos de la academia.

Por otro lado, la separación entre las áreas de investigación, enseñanza, vinculación y administración dificulta la creación de procesos integrales de investigación colaborativa que podrían posibilitar: el involucramiento de estudiantes en una formación anclada en la experiencia; una vinculación universitaria estrecha que va más allá de una voluntad personal y permite aprovechar una red de alianzas; y una administración vinculada que entiende la lógica de las comunidades y busca soluciones aptas para estos contextos. Actualmente, estos vínculos surgen del esfuerzo individual de personas que logran trascender las limitaciones estructurales referidas.

Finalmente, esta misma segmentación se replica en el espacio físico y en las formas de convocar a este espacio. Existen pocos lugares de encuentro entre las diferentes áreas y con otros actores de la sociedad. Los edificios académicos suelen estar aislados, separados por un muro y con restricciones de acceso, el resul-

tado es un entorno ajeno para distintos sectores de población como, por ejemplo, las comunidades rurales o indígenas vecinas. Además, las invitaciones a eventos circulan en redes académicas y se vinculan a ciertos grupos sociales. Así, se obstaculiza no solo el acceso a un taller o reunión, sino también que las comunidades y organizaciones perciban a la institución académica como un espacio abierto a la reflexión y análisis de las problemáticas y procesos, y a la ciencia como un espacio para su desarrollo profesional o una alternativa de vocación. El capítulo 12 expone la dificultad que presentaban los muros simbólicos en la experiencia de vida y de formación entre jóvenes profesionistas y académicos del pueblo maya chuj que, al ser superados y transgredidos, ha facilitado el apropiarse de una colaboración de muchos años y que sigue ilustrando en el día a día los retos a que da lugar. Por lo tanto, se requiere de la creación de espacios físicos, virtuales y simbólicos de encuentro y construcción colectiva entre personas diversas, como en el ejemplo del huerto-aula-cocina que se ha podido institucionalizar en ECOSUR, en la Unidad San Cristóbal (Ferguson *et al.*, 2023); o el tianguis El Huacalero que opera en colaboración con ECOSUR en la Unidad Tapachula (Barrera *et al.*, 2010). Este tipo de espacios podría replicarse en el resto de las unidades de este centro de investigación, y facilitar otros más fuera de la institución, lo que permitiría acercar la academia a la realidad local que la rodea. Pero esto requiere de una política institucional y no solo de la “buena voluntad” de quienes integran la institución y realizan investigación transdisciplinaria o de IAP.

## Estrategias para fortalecer la investigación colaborativa

Cambiar una cultura institucional que implica normas, reglas, estructuras, procedimientos, hábitos, valores e incluso espacios físicos no es una tarea sencilla por la misma inercia y rigidez de las estructuras. La transdisciplina y la IAP, al ser procesos de construcción colectiva de conocimientos prácticos en los límites entre diferentes disciplinas, enfoques, intereses, haceres, poderes y cosmovisiones, pueden repensar y transformar las estructuras para lograr una academia que solucione las problemáticas locales y crisis globales en concomitancia con comunidades, organizaciones, gobiernos, medios y arte. En este apartado seña-

lamos las ventanas de oportunidad que hemos identificado, además de propuestas concretas centradas en la experiencia de ECOSUR, que reconocemos como motores de cambios y que pueden ser inspiración para otras instituciones.

**Fortalecimiento de las capacidades y habilidades para la investigación colaborativa de la comunidad académica, estudiantil y administrativa**

Poner en práctica la investigación colaborativa requiere fortalecer capacidades y habilidades que habitualmente no se incluyen en los planes de estudio de nuestros posgrados ni en los programas de fortalecimiento de la comunidad docente y académica. Esto facilitaría la integración y vinculación del valioso conocimiento disciplinar que aporta una gran diversidad de investigadores de diferentes disciplinas con procesos de incidencia y transformación comunitaria. Para ello, como institución y comunidad académica, debemos crear espacios y destinar recursos humanos y económicos que permitan fomentar el intercambio de saberes, experiencias y herramientas, personas académicas y docentes, con la inclusión de participantes locales externos y colaboraciones frecuentes en el posgrado, así como facilitar su administración y gestión. Para ello proponemos:

- Fomentar el pensamiento crítico, el reconocimiento a la diversidad cultural (ontoepestémica) y el aprecio por la interculturalidad de forma transversal en todos los ámbitos.
- Diseñar un programa institucional donde promovamos el intercambio de saberes sobre la transdisciplina y formemos capacidades para la investigación colaborativa.
- Desarrollar indicadores cuantitativos y cualitativos e incorporarlos en el Estatuto del Personal Académico (EPA) para que se valoren las actividades y productos de las inter- y transdisciplina e IAP.



- Organizar talleres para la investigación colaborativa en donde se implementen diferentes metodologías participativas para prácticas, la construcción crítica y colectiva de propuestas.
- Diseñar herramientas de evaluación que promuevan investigaciones colaborativas en los planes de estudio de los programas de posgrado, donde se valore el trabajo en vínculo estrecho con las comunidades, además de las publicaciones académicas.
- Mejorar la comunicación de los conceptos y metodologías implementadas en la investigación colaborativa a toda la comunidad académica, de manera que se tenga un piso común para un mayor entendimiento de estos procesos que, a veces, se ven de una manera simplista.
- Fortalecer capacidades, sensibilización e involucramiento del personal administrativo en el diseño y ejecución de los proyectos.
- Promover mayor apoyo, visibilización y enseñanza de los idiomas de los pueblos de la región, y estimular trabajos de traducción de resultados.

### **Visibilización de las experiencias de investigación colaborativa**

Requerimos de un ejercicio institucional consciente sobre la importancia de fomentar la reflexión y sistematización de experiencias de la investigación colaborativa, en particular, de las que proponen metodologías participativas y de acción que promueven el involucramiento, la implicación y la contribución responsable de la población relevante. Esto favorecerá la generación de

planteamientos, mecanismos de atención y soluciones consensuadas de las problemáticas locales con perspectivas locales y culturales, pero enriquecidas con visiones regionales y globales. También inspirará e impulsará otras experiencias de forma orgánica. En este sentido, desde la institución podemos promover:

- Organizar y participar en ferias de intercambio de experiencias (dentro y fuera de las instituciones) de manera periódica.



- Diseñar cursos de educación continua sobre inter- y transdisciplina e IAP en los que se compartan las experiencias existentes.
- Facilitar espacios dialógicos transdisciplinarios en espacios públicos que apoyen el análisis de los retos actuales e imaginar estrategias para la transformación.
- Dar continuidad al ejercicio de sistematización, análisis colectivo y articulación entre experiencias de investigación colaborativa a partir de este taller-libro.
- Contar con un foro permanente para intercambiar y publicar los avances y resultados de procesos colaborativos.
- Crear espacios de divulgación tecnológica continua, permanente y actualizada, en particular donde se promueva la transdisciplina. Para esto se podrían utilizar los canales de difusión que ya están en funcionamiento: redes sociales, revista de difusión, canal de YouTube y *podcasts* en otras plataformas digitales.
- Formar en la diversidad ontoepistémica de manera transversal en los espacios mencionados.

### **Creación de estructuras y mecanismos institucionales efectivos que incentiven la investigación colaborativa**

Las estructuras y mecanismos institucionales pueden impulsar diferentes enfoques de investigación colaborativa facilitando los procesos, reconociendo las actividades y sus resultados, y otorgando recursos para poder llevarlos a cabo. Esto no solamente se traduce en incentivos y apoyos económicos, sino en estructuras efectivas que facilitan su realización al reconocer las características particulares que implica. Para esto presentamos las siguientes sugerencias:

- Promover becas o retribuciones al tiempo dedicado para apoyar la participación y las responsabilidades de coordinación y liderazgo que adquieren las personas de las comunidades en los procesos transdisciplinarios.
- Formar y contratar a personal técnico de apoyo a proyectos especializados en métodos participativos, o conseguir apoyos para contratar a consultores externos.

- Contemplar en las propuestas apoyos para gastos de traducción e interpretación, y favorecer la contratación de personas hablantes de otras lenguas como personal técnico de apoyo, en particular de las que se hablan en la región.
- Facilitar herramientas para la ciencia ciudadana y la colaboración interactiva desde la Unidad de Tecnología de la Información y Comunicación.
- Incluir actividades transdisciplinarias (talleres, participación en campo, etc.) en los planes de estudio de nuestros programas de posgrado, con un reconocimiento en créditos que permita destinar los tiempos necesarios a estos procesos.
- Incentivar los procesos participativos y de largo alcance con presupuesto fiscal y con su consideración dentro de los requisitos de promoción de categoría académica.
- Integrar en los estatutos mayor valoración de los saberes y patrimonios bioculturales como incentivos para el trabajo con impacto local.
- Continuar con convocatorias dirigidas a apoyar con recursos fiscales plurianuales a la integración de grupos de investigación colaborativa al interior de la institución.

### **Búsqueda y consolidación de financiamientos para proyectos de investigación colaborativa**

La consolidación de financiamientos es necesaria para realizar proyectos de investigación colaborativa de largo alcance que incidan en las problemáticas socioambientales de la región de influencia de ECOSUR. Esto requiere atender los criterios específicos de los procesos colaborativos, en especial de la flexibilidad para poder codiseñar y consensuar los objetivos, ejercer los rubros de acuerdos a las necesidades que surgen, e impulsar la continuidad a largo plazo. Lo anterior presupone una estrategia proactiva en la elaboración de propuestas y en la gestión ante participantes clave en la toma de decisiones de las fuentes de financiamiento, al igual que estrategias para crear esquemas financieros integrales. Al respecto, sugerimos atender los siguientes aspectos:

- Crear convocatorias de recursos “semilla” multianuales destinados a financiar proyectos transdisciplinarios inter- unidades regionales e inter- departamentales.

- Impulsar desde los distintos foros federales y estatales disponibles el incremento del financiamiento para la investigación colaborativa.
- Promover la búsqueda de estrategias integrales de financiamiento, con una diversidad de fuentes (no solo externas o económicas), incluyendo acciones alternativas solidarias, el intercambio con organizaciones o comunidades y mecanismos institucionales flexibles, para disminuir la dependencia de financiamientos rígidamente establecidos o con lógicas contradictorias con los propios proyectos.
- Incentivar proyectos de investigación de largo plazo que tengan otras temporalidades y con compromisos de resultados flexibles.
- Diagnosticar las necesidades intersectoriales en financiamiento para la investigación.
- Diseñar procesos y convocatorias internas que conduzcan a un ejercicio más flexible del presupuesto para apoyar procesos de largo plazo con carácter plurianual.
- Simplificar, en la medida de lo posible, el procedimiento y herramientas para autorizar los proyectos que participarán en convocatorias (cartas de apoyo).
- Valorar las consultorías solicitadas a la institución con criterios éticos y en colaboración con las comunidades; si bien surgen del interés de alguna instancia gubernamental o privada, al final recogen información importante para explicar procesos locales y posibilitan la colaboración con actores diversos de la región.
- Sistematizar experiencias que permitan difundir las lecciones aprendidas y mecanismos financieros para sostener procesos de colaboración a largo plazo con un potencial transformador.



### **Fortalecimiento de la vinculación con grupos locales, instituciones y otros sectores de la sociedad en la que se inserta la institución**

La colaboración con participantes locales, organizaciones de la sociedad civil, instituciones y otros grupos es indispensable para la investigación colaborativa.

Para ello, se requieren condiciones que faciliten la vinculación de la academia con la sociedad de modo que se interactúe bajo formas de trabajo horizontales y justas. Esto incluye reconocer su participación en la generación de conocimiento incluyendo su autoría en los productos. Destacamos aquí algunas acciones para tener en cuenta:

- Crear los espacios físicos, temporales y económicos para iniciar y sostener vínculos permanentes a nivel local-territorial.
- Promover convenios de colaboración consensuados con los diferentes actores e instituciones, y enfatizar organismos y organizaciones de los pueblos originarios.
- Diseñar conjuntamente protocolos de colaboración y corresponsabilidad que incluyan el reconocimiento colectivo y derechos de autoría en los productos que se obtengan.
- Establecer convenios para la participación de actores no académicos en la investigación, vinculación, docencia y los comités de los estudiantes.
- Formar un consejo o colectivo para la colaboración transdisciplinaria e IAP para impulsar proyectos y transformaciones estructurales.
- Articular proyectos multi- e interdisciplinarios para favorecer la transdisciplina y no quedar sometidos a temporalidades cortas.
- Reconstruir o adecuar los espacios públicos y al aire libre que invitan a otras personas a unirse.
- Promover vinculación e intercambio con otras experiencias de investigación colaborativa a nivel nacional e internacional para poder aprender y potenciar el alcance de los procesos.

### **Diseño de procesos de evaluación que reconocen el trabajo inter- y transdisciplinario**

Los procesos de evaluación y seguimiento permiten identificar y reconocer los esfuerzos del personal académico, por lo que incentivan la orientación a las acciones que reciben mayor reconocimiento. En este sentido, es necesario tomar en cuenta las características de la investigación colaborativa para fomentar su impulso. Sobre este aspecto, se sugiere lo siguiente:

- Modificar el sistema de reportes, informes e indicadores para que incluya la incidencia y calidad de los procesos, y no simplifique los resultados a indicadores cuantitativos de productos.
- Sensibilizar y trabajar en propuestas institucionales para que la evaluación del personal que se enfoca en la investigación considere la temporalidad de forma que se evalúe el proceso y no solo los productos.
- Fomentar normativas y procesos que privilegien la orientación de los procesos evitando su sobreregulación.
- Revisar estatutos y reglamentaciones basadas en la eficiencia para crear nuevos horizontes en la oferta educativa y de investigación con un enfoque en la investigación con incidencia. Conformar espacios para retroalimentar acciones y procesos entre ECOSUR-CONAHCYT y la SHCP.
- Promover foros y asambleas entre áreas sustantivas para intercambiar visiones y necesidades compartidas.
- Contar con un número adecuado de personas con experiencia en la investigación colaborativa en las comisiones evaluadoras internas y externas.

**Horizontes. Hacia una academia incluyente y decolonial que impulse transformaciones socioambientales en lo local, regional y nacional**

Quienes participamos en este taller-libro aspiramos a construir una academia incluyente, multidisciplinaria y multicultural para realizar investigaciones interdisciplinarias, interculturales y transdisciplinarias, que se orienten por las necesidades y deseos de los pueblos, y por las comunidades y personas involucradas. Nos preocupa la “colonización” de la ciencia que restringe las oportunidades para que la juventud de comunidades originarias y campesinas participe y colabore activamente con la academia. Esta situación favorece la toma de decisiones bajo criterios excluyentes, que no consideran la voz de las comunidades campesinas, urbanas, mestizas o indígenas. Estas comunidades no solo están implicadas y afectadas por estas decisiones, sino que además colaboran con la institución. Invitamos a nuestra comunidad a no guiarse ni priorizar únicamente los incentivos y recursos económicos, sino poner al centro el bien común y promover el bien vivir en los territorios. Es esencial trabajar hacia una academia más humana, reflexiva y colaborativa.

**Imagen 13.2.** Entreteter saberes y haceres para la investigación colaborativa. Encuentro del 29 y 30 de diciembre de 2022, ECOSUR



Fotografía: Loni Hensler.

Aspiramos a construir espacios que acojan la diversidad y potencien los intercambios entre diversos saberes y haceres para crear colectivamente nuevos conocimientos y aprendizajes, enraizados en las comunidades locales, originarias y campesinas. En un país pluricultural y multilingüe, eso implica que en todas las unidades de ECOSUR sea necesario enseñar y aprender diferentes lenguas e incluso tener clases y reuniones multilingües; que aprovechemos las tecnologías y *software* de libre acceso para que la información circule y sea accesible para todas

las personas, en especial para aquellas que han sido históricamente excluidas. Antes de los muros de concreto, hubo –y se mantienen– barreras históricas que han excluido sobre todo a comunidades y grupos marginados, por lo que es importante hacer esfuerzos institucionales y personales para deconstruir barreras y construir un espacio más plural e incluyente.

Anhelamos instituciones académicas que contribuyan al florecimiento de la diversidad de epistemes y cosmovisiones, y que desde ahí podamos crear propuestas más sustentables y justas. Deseamos centros de investigación y universidades que fortalezcan la toma de las decisiones en colectivo, que en su centro tengan diferentes espacios de diálogo y acción colectiva, como lo plantea el nuevo verbo “asamblear” propio de las comunidades indígenas y campesinas. Soñamos con una institucionalidad de la horizontalidad.

Apostamos a inspirar instituciones que tengan espacios abiertos, un huerto más grande y jardines; menos presencia en los salones y más encuentros con las comunidades y la naturaleza. También imaginamos comida saludable y culturalmente adecuada; posibilidades de encontrarnos para preparar alimentos, tejer o elaborar artesanías; que sea un espacio que posibilite la diversidad de referencias y formas para la convivencia. Según se amplíen las temáticas y formas de cómo intercambiar y construir conocimientos, más personas se van a sentir convocadas a este espacio. Se volverán espacios de desborde creativo.

Soñamos con un ECOSUR interconectado con comunidades y personas diversas, y con otras instituciones y organizaciones de otras regiones de México, Centroamérica y América Latina. Un espacio que ponga al centro los cuidados de la vida, tanto de las personas que ahí trabajan como de la vida en los territorios. Nos preocupa el estrés, la burocracia y la rigidez que sobrecargan y son contradictorios con lo que se quiere construir. Soñamos con vivir sabroso, tener tiempo para cuidarnos y fomentar la congruencia con lo que queremos promover y vivir. Si partimos desde las utopías de cómo queremos construir los procesos, lograremos transformaciones más profundas.

Este taller-libro ha sido un espacio de encuentro entre personas que han generado procesos transdisciplinarios, quizá utópicos a los ojos de muchas personas y que no siempre logran del todo la colaboración y las transformaciones intencionadas, pero que tienen el compromiso de la búsqueda constante para

aprender de los errores y así caminar hacia una transdisciplina transformadora de las estructuras injustas con una mayor sostenibilidad. Estos procesos visibilizan las transformaciones necesarias en las instituciones académicas para poder hacer ciencia de una forma más incluyente y cercana a la complejidad de las realidades locales. Los retos y oportunidades plasmados en este capítulo muestran cambios para contribuir a favor de una academia capaz de incidir en los problemas locales, regionales y nacionales, según su complejidad.

ECOSUR, a lo largo de toda su historia, ha sido una institución académica con vinculación y cercanía con las comunidades de la frontera sur de México. Las experiencias aquí plasmadas son solo una muestra de las múltiples formas de investigación colaborativa desarrolladas en este marco. Hay una trayectoria importante que ha sido poco visibilizada y reconocida para aportar a las transformaciones institucionales necesarias para poder seguir esta vocación que caracteriza a nuestra comunidad. Este taller-libro ha representado una oportunidad significativa para sistematizar e intercambiar experiencias entre los procesos de investigación colaborativa. Este proceso ha enriquecido nuestro aprendizaje, ampliado nuestros horizontes y reforzado el compromiso colectivo de contribuir a la creación de una academia que promueva y facilite la investigación interdisciplinaria, transdisciplinaria y la investigación-acción participativa.



## Referencias

- Bradbury, H., Waddell, S., O' Brien, K., Apgar, M., Teehankee, B., y Fazey, I. (2019). A Call to Action Research for Transformations: The Times Demand it. *Action Research*, 17(1), 3-10.
- Brandt, P., Ernst, A., Gralla, F., Luederitz, C., Lang, D. J., Newig, J., Reinert, F., Abson, D. K., y Von Wehrden, H. (2013). A review of transdisciplinary research in sustainability science. *Ecological Economics*, (92), 1-15.
- Barrera, J. F., Junghans, C., Hernández, R. E., Gamboa, W., y Ordóñez, C. (2010). Integración regional de fincas agroecoturísticas: un modelo de desarrollo local comunitario. En *Innovación socioambiental y desarrollo en la frontera sur de México*. (pp. 22-25). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: ECOSUR.
- Ferguson, B. G., Morales, H., Sántiz García, J., Ruvio Delgado, L., Junghans, C., Hernández Corzo, C., Reyes Solares, J., Pérez Hernández, A. G., y Limón Aguirre, C. G. (2023). Aprendizajes, retos, y regalos del Aula-Huerto de El Colegio de la Frontera Sur, Chiapas. En J.C. Fontalvo Buelvas, Y. de la Cruz Elizondo, y O. R. Castro Martínez (coords.), *Huertos en instituciones de educación superior: Relatos y experiencias desde México*. Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Fals-Borda, O. (1978). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. En *Crítica y política en ciencias sociales: el debate sobre teoría y práctica* (pp. 209-249). Bogotá, Colombia: Punta de Lanza.
- Frodeman, R., Klein, J. T., y Mitcham, C. (eds.). (2010). *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hensler, L. (2023). *Territorios en movimiento. Un análisis de procesos participativos para una gestión colaborativa del territorio en Xalapa, México*. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Sostenibilidad, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Lander, E. (comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Lang, D. J., Wiek, A., Bergmann, M., Stauffacher, M., Martens, P., Moll, P., Swilling, M. y Thomas, C. J. (2021). Transdisciplinary research in sustainability science: practice, principles, and challenges. *Sustainability Science*, (7), 25-43.
- Lang et al. (2012). Transdisciplinary Research in Sustainability Science: Practice, Principles, and Challenges. *Sustainability Science*, (suplemento 1), 25-43.
- Lawrence, M. G., Williams, S., Nanz, P., y Renn, O. (2022). Characteristics, potentials, and challenges of transdisciplinary research. *One Earth*, 5(1), 44-61.

- Ludwig, D. (2001). The Era of Management Is Over. *Ecosystems*, 4(8), 758-764. <https://doi.org/10.1007/s10021-001-004-x>.
- Mauser, W., Klepper, G., Rice, M., Schmalzbauer, B. S., Hackmann, H., Leemans, R., y Moore, H. (2013). Transdisciplinary Global Change Research: The Co-creation of Knowledge for Sustainability. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 5(3-4), 420-431.
- Mcgregor, S. (2017). Challenges of Transdisciplinary Collaboration: A Conceptual Literature Review. *Integral Leadership Review*, 17.
- Merçon, J., Ayala-Orozco, B., y Rosell, J. (coords.). (2018). *Experiencias de colaboración transdisciplinaria para la sustentabilidad*. Buenos Aires/Ciudad de Mexico: Comunidad Editora Latinoamericana/ Red Temática de Socioecosistemas y Sustentabilidad/CONACYT.
- Morin, E. (2000). *La mente bien ordenada: Pensar la reforma, reformar el pensamiento*. Barcelona: Six Barral.
- Nicolescu, B. (2008). In vitro and in vivo knowledge: Methodology of transdisciplinarity. En B. Nicolescu (ed.), *Transdisciplinarity: Theory and practice* (pp. 1-21). New Jersey: Hampton.
- Roy, E. D., Morzillo, A. T., Seijo, F., Reddy, S. M. W., Rhemtulla, J. M., Milder, J. C., Kuemmerle, T., y Martin, S. L. (2013): The elusive pursuit of interdisciplinarity at the human-environment interface. *BioScience*, 63(9), 745-753.
- Scholz, R. W., y Steiner, G. (2015). The Real Type and Ideal Type of Transdisciplinary Processes: Art. I. Theoretical Foundations. *Sustainability Science*, 10(4), 527-544.